

Algunas reflexiones sobre el tiempo, la escritura, el diseño, las tecnologías y las máquinas

por **Eugenia Prado Bassi**

Mi experiencia poética nace con mis estudios de diseño y mi formación visual, mi amor a la letra, su gesto, su huella, su inscripción. Estudié la enseñanza básica en un colegio inglés, la media en un liceo fiscal y terminé mis estudios superiores en una universidad de élite.

Viví y crecí signada por una política violenta y racista surgida en un país cuyo tejido social, político, y cultural aun es fuertemente afectado por la dictadura militar de Pinochet y que, en plena democracia, por más de 40 años tuvo como referente máximo de convivencia social un mercado que fluctuaba entre el consumo y una profunda despolitización de los medios de comunicación y que, con la Revuelta Social del 18 de octubre de 2019 ha modificado de manera significativa nuestra historia.

Mi escritura se instala en un gesto de literatura y política ya que en su molestia gestiona su mayor logo. Mis desplazamientos oscilan en constante intercambio entre el mundo global y las zonas más profundas de la piel. Allí se genera la pulsión, mi deseo. Conectada al no tiempo de lo simultáneo, busco capturar los flujos actuales, maquinales o rebeldes que nos condicionan. Me interesa dialogar con imaginarios que se desplazan, la interrogación al canon, la disolución de lo masculino y femenino como representaciones simbólicas y materiales de un orden cultural, paradigmas como: masculino/femenino, poder/cuerpo, poder/saber, me llevan a pensar la relación entre los llamados géneros. Mi estrategia responde a la época, a la representación político-militante y su orden simbólico masculino, con un plan narrativo que instala la molestia creativa del lenguaje. Mis textos son fuertes, crudos, buscan enfrentar tabúes y sacarlos a la luz. Odio los géneros y escribo contra las palabras porque es lo que sé hacer, desordenar las cosas y volver a armar con lo que quede del precipicio, los andamios, las torres y las ventoleras. Circulo entre

los cables y las redes y resisto la mano de la autoridad. Conozco la punta del cielo y del infierno, en sentido figurado, las desmesuras de las castas y las clases y también reconozco los modos y los acomodos. Aprendí a reconocer esas importantes diferencias. Valoro las escrituras en riesgo ampliamente más que las certezas. Soy una escritora de zonas. Mis textos se construyen por capas. Me interesa lo transgénico que produce mediaciones y nuevas visiones donde florecen nuevos medios para los textos literario siempre en referencia a un texto original.

Me titulé como diseñadora de la Pontificia Universidad Católica el año 1987 con el cuento infantil ilustrado: “La prisionera del bosque” que invitaba, mediante pliegues y troqueles, a una lectura lúdica y activa y que permanece inédito como maqueta única. Las letras fueron fijadas, una a una, en forma manual sobre los originales. De cada set de tipografías, las más usadas eran las vocales, de modo que muchas de aquellas láminas con letras del alfabeto se iban acumulando sobre mi tablero de dibujo. La encuadernación la hice a mano y para ello tuve que plastificar todas sus páginas.

El agosto del año 1987, a dos meses de nacer Gaspar, mi hijo mayor, publiqué mi primer libro *El Cofre* en co-edición con los talleres de “Caja Negra”, para ello tuve el invaluable apoyo de Leonardo Ahumada, amigo de esos años y de la mayoría de los y las que arrendaban talleres en ese espacio, que hicieron (una vaca) aportes en dinero, diez, cinco, tres mil pesos, para pagar la imprenta. Como mi formación era en diseño gráfico y no en literatura, el texto era experimental en su singular manejo de la sintaxis y la fragmentación de textos creados como escenas o escenografías.

La diagramación de este libro se hizo en una máquina electrónica de bola de IBM, los originales en fotocopias pegando los párrafos y textos, página por página, sobre una mesa de luz usando cemento de caucho. Luego, la impresión se hizo con esas matrices de papel en una imprenta perdida en un pasaje en la calle San Diego. Hicimos una partida de 500 ejemplares que hasta hace algunos años circularon como saldos en librerías de viejos.

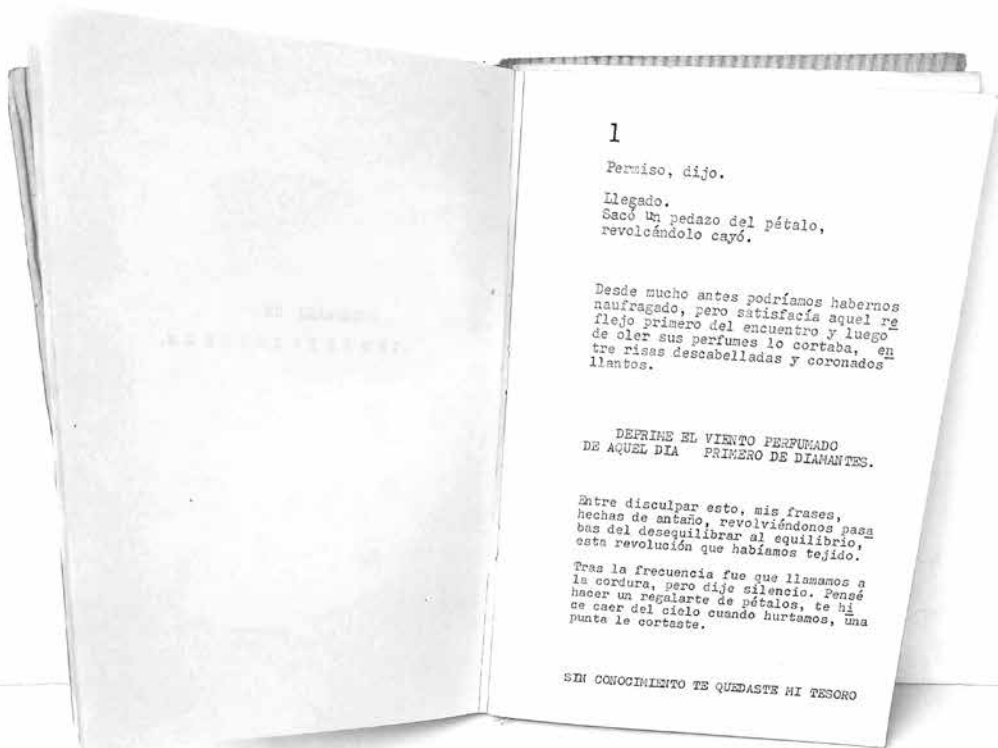
El año 2001, recién estaban apareciendo los primeros computadores personales. Así surgió la idea de una segunda edición (Surada Editorial), la que diseñe y re-escribí en un computador Macintosh usando el programa PageMaker. En esos años y, gracias al avance de las tecnologías, era posible imprimir 100 ejemplares en sistema docutec, cosa impensable catorce años atrás. Me interesaba evidenciar los avances tecnológicos de la época y sus efectos en la escritura y edición de textos, pero además trabajar con la idea del diseño y las caligrafías, para ello usé un formato de 8,5 x 18 cms (usando como referencia un libro de botánica del siglo XIX) bajo este concepto y dado el carácter de las nuevas plataformas, esta segunda edición, la escritura volvió a su proceso en acople a la letra como imagen sin coartar la creatividad inicial de los textos ampliando sus superficies y sentidos.

El año 2012, y teniendo un proyecto editorial bastante promisorio en Ceibo Ediciones, decidí hacer una tercera edición de *El Cofre*, importante destacar que una vez más el texto cambió en su diseño y algunos de sus textos y que en cada versión siempre hubo un nuevo texto que reflexionaba sobre los tiempos que se viven.

El año 2018 dejé de formar parte de Ceibo y en 2020 inicié un nuevo proyecto: Palabra Editorial., casualmente haciendo orden en discos duros antiguos recuperé los originales de *El Cofre* pequeño pero, en la batalla de las transnacionales informáticas, *Aldus* quebró y los originales en *Page Maker* quedaron obsoletos, es decir, ya no se podían abrir ni convertir a la nueva versión de Indesign de *Adobe* y solo quedaban los respaldos en pdfs, imposibles de modificar, ya que solo servían para imprimir, pero como no tenía ejemplares de ese libro que para mí es una pequeña joyita, decidí hacer una cuarta edición modificando, esta vez, solo la portada, lo que quiere decir que la cuarta es igual a la segunda y muy distinta a la tercera edición.

Y qué pasa con la crítica, me preguntó un colega, cuál edición citar, cuál leer, porque la crítica tiene sus propios recursos y métodos pero eso ya no es mi problema, yo sigo mis pulsiones y simplemente escribo.

Noviembre / 2021.





gimiendo a pesar de ser un desartica
sus manos incómodo montón de carne
supurando paz de apelar por sus des
ideas de desde los labios indefensa y
mal nacida cautiva, de una humanida
y de madre celosa, para sus catorce años
su vergüenza muerto, desaparece la fam
pero se sabe de una fecha ant
aún menos exacta, la contin
aparece como triunfo, ella rep
le hace de cobijo, lo auscult
entrega, entre malos pensam
tos se rozan, él, insinúa pasio
copia las palabras de su bo
tiente, por las noches sueña
abiertas las piernas, da de vu
en la cama, toda ella se encab
y se refriega una y otra pa

para aturdirlo con sus encantos,
sabe a licor, sabe a negación el pla-
cer del cigarrillo prohibiendo más
allá de la intensidad, a su vuelta
por las noches se le acerca hasta la
altura de los labios buscando oler
su aliento, comprobar rastros de
mala acción, malas palabras, se
justifica, para indagar sus pensa-
mientos, disparatados los recuer-
dos se interrumpen, avanzan,
permiso, dice llegando, saca un pe-
dazo del pétalo, revolcándolo has-
ta caer, desde mucho antes podría-
mos habernos naufragado, pero
satisfacía aquel reflejo primero del
encuentro, y luego de oler sus per-
fumes lo cortaba, entre risas